

AÑO IV.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Calle de la Abadia, 3.

Gandia 28 de Setiembre de 1884.

COLABORADORES:
Todos los suscritores al periódico.

NÚM. 194.

Es más difícil desvanecer errores,
que inculcar verdades.

Bacon de Verulamio.

Cuando la preocupación, la ignorancia, la mala fé ú otra causa cualquiera, han originado ideas erróneas sobre asuntos determinados, y se han propagado por la generalidad de la sociedad, no solo es dificultoso desvanecerlas, sino que, las más veces, suele ser victima de la burla y el escárnio, el que intenta llevarlo á efecto.

Testigos hombres notables como Colon, cuando atreviéndose á borrar el «Non plus Ultra» anunció el descubrimiento de un nuevo mundo que añadió á la corona de España: Galileo, que demostró el movimiento del globo terrestre, contra la errónea opinion de sus envidiosos émulos; Harveo, encárzelado por sus compatriotas los protestantes ingleses, por haber publicado el importante descubrimiento de la circulacion de la sangre, en oposicion á los que creian que tal líquido solo se movia en los conductos venosos, y las arterias estaban vacias para caminar por ellas lo que denominaban espíritus vitales.

En todos los ramos del saber humano, los que se propusieron reformar y mejorar las costumbres, las leyes-civiles, las militares, las administrativas, las rutinarias de la agricultura etc., y los que aconsejaron medidas higiénicas para la conservacion de la salud individual y general, siempre fueron injuriados y calumiados por los fomentadores de los errores vulgares.

Pero los mas injustamente criticados, los que peor parte han obtenido en la materia, los que por medio de la sátira, del folleto, del libelo, la comedia, la novela y el periódico, han sido más insultados son los médicos y la medicina.

¿Y por qué tal conducta con ellos? Por el vulgar error de que, existiendo diversas opiniones para explicar ciertos fenómenos que tienen lugar en el hombre, en el estado de salud y el de enfermedad, denotan que saben muy poco, y la profesion es insegura. Y no comprenden, los que esto afirman, que la ignorancia reside en ellos, puesto que, no conociendo hasta donde es licito intentar llegar el hombre para penetrar los arcanos de la naturaleza, exigen que el médico lo explique todo, y con especialidad la causa de los fenómenos del organismo, tanto en el estado de salud, como en el morbo. Exigencia indebida por ser imposible satisfacerla. El médico, como todos los que se dedican al estudio de la historia natural, procura averiguar todo lo que está al alcance de sus limitadas facultades intelectuales, para comprender, hasta donde puede llegar la razon humana, ciertas relaciones, que llamaremos curiosidades científicas, suficientes para conocer el encadenamiento y enlace existente entre ciertos fenómenos; pero la naturaleza íntima de las cosas, y por consiguiente el porqué de las funciones fisiológicas y patológicas, ha sido, es y será inexplicable, y reservado solo al Criador.

Más no se deduzca de esto que la medicina es cien ia inútil, porque se les contestará, que sabe lo que es permitido estudiar con arreglo á los adelantos de las otras ciencias sus auxiliares, las matemáticas, la fisica, química, etc., y, á la par que ellas van progresando, lo realiza también aquella; abismando al hombre pensador con los descubrimientos que de continuo hace, y bastando para ejercerla con dignidad, en bien de los semejantes, la posesion de los principios que la misma enseña. Y no se necesita mas, para practicarla con segura conciencia, que estudiar lo conocido y procurar contribuir á los adelantos y descubrimientos sucesivos. El mecanismo de ciertos fenómenos vitales seria supérfluo conocerlo en el estado de salud, si, alterada esta, se ignorase el modo de curar, de prolongar la vida y de calmar el dolor. ¿Puede darse programa más hermoso? Pues la medicina lo realiza. El hombre de larga vida llega á los ochenta, noventa, cien y más años, sin poder dar una definicion perfecta de ella; duerme quizás una mitad de sus dias, sin saber lo que es el sueño; toma alimentos variados, con los que nutre su cuerpo, è ignora como el pan, carne, frutas etc., se convierten en substancia suya propia; tiene ideas que cohordina

formando con ellas discursos, sin poder penetrar el porqué de ello; pero observa que dichos fenómenos van acompañados de ciertas circunstancias, bastantes para adquirir la suficiente nocion para saber dirigirlos. El médico *no puede comprender* la naturaleza íntima de la enfermedad porque no posee los atributos divinos, *pero conoce* las leyes que rigen el organismo, tanto en estado de salud, como en el morbo, *con lo cual*, y el *auxilio* de la esperimentacion y continuada observacion, establece racionales tratamientos para curar, prolongar la vida y aliviar á los pacientes. Y ni hay derecho para exigirle más, ni á la sociedad interesa otra cosa. Sin embargo, los hombres de génio sobresaliente, los sábios que están en disposicion de hacer progresar la ciencia al compás de los adelantos de los demás ramos auxiliares, tienen no solo el derecho, sino el deber de investigar las circunstancias que pueden coincidir con algunos fenómenos fisiológicos y morbosos, para relacionarlas con lo que vulgarmente denominamos causa de ellos. De ahí la diversidad de opiniones en algunos puntos científicos para explicar ciertos hechos; pero la verdadera medicina permanece neutral en la contienda, y solo cuando la esperimentacion y la imparcial observacion han dado su fallo, entonces dice «la verdad consiste en esto» y el buen práctico lo acepta como cosa demostrada. No se crea que para el ejercicio de la medicina, y acierto en la curacion de las enfermedades, es de necesidad absoluta conocer las teorías que explican, al parecer, satisfactoriamente el encadenamiento de ciertos hechos; nada de eso; lo conveniente, lo útil es reunir lo que se llama ojo práctico, esto es diagnosticar la enfermedad, apreciando todas las circunstancias posibles que la precedieron y la acompañan, y aplicar el tratamiento conveniente, comprobado por la observacion, más ó menos modificado, segun las indicadas circunstancias. Así se formaron en todos tiempos los grandes prácticos.

Un ejemplo pondrá al alcance de todos dicha verdad. No hay duda de que Hipócrates, Galeno, Avicena, Boerhaave, Sidhenam, Baglivo, nuestros Piquer, Herrera, Vallés etc., deben su celebridad científica al gran acierto en su larga práctica; pues bien, un aplicado estudiante actual de clinica posee muchísima más instruccion teórica que todas aquellas notabilidades juntas, y sin embargo han de pasar muchos años para adquirir la fama de ellos. Otro ejemplo evidenciará la superioridad de la buena observacion sobre la teoría. Desde la mas remota antigüedad se está curando la sarna con el azufre y los alcalinos, ignorándose, hasta hace poco, que tal afeccion va acompañada del ácarus scabiei, pues ni el microscopio existia, ni al pronto era aplicado á tales estudios; luego, si tal enfermedad no hubiera podido ser curada hasta el descubrimiento del ácarus, seguro que todo el género humano se hubiera inficionado.

Una casualidad, seguida de la observacion y esperimentacion, demostró la utilidad de la quina y sus preparados para la curacion de las calenturas intermitentes, las cuales ceden perfectamente al uso de aquellas, siempre que se administre con la oportunidad debida. Despues de muchísimos años de usar tal medicacion, aparecieron multitud de opiniones admitiendo como causa del paludismo á un estado eléctrico especial; al proto-carburo de hidrógeno; á un fermento; á un veneno elaborado por infusorios microscópicos; á un liquen; á una alga microscópica, La Palmela, de la familia de los *Gemiasma*; y últimamente á un microbio: pero la ciencia, y con ella los médicos prácticos, siempre han dicho «existe una intermitente y no hay contraindicacion para la quina, pues administrarla pronto y queden las opiniones para discutir las en los libros.» No obstante todo lo dicho, que no esplano más por no ser difuso, existe hoy un asunto que está llamando la atencion de todos, y dando lugar á hablillas, hijas de un error general. Me refiero á la cuestion de los microbios, con motivo de la opinion del señor Letamendi, fundada en el resultado de sus 28 fórmulas.

Debo advertir al ocuparme de este asunto, que yo, desde mi juventud, he sido entusiasta partidario del progreso científico, con tal que este se haya propuesto dilucidar lo que corresponde á la limitacion de la inteligencia humana; y por consiguiente hubieran aplaudido los estudios de los Sres. Letamendi, Olavide, Koch y demás, si, por medio de las obras ó revistas médicas, hubiesen discutido la coincidencia ó no de microbios en varias enfermedades, y en especial en el cólera; pero no puedo aprobar lo que está ocurriendo á consecuencia de la primera carta de Letamendi, motivando que todos los periódicos políticos hayan tenido que intervenir en razon á la alarma causada por la inmortalidad de los microbios, fen el supuesto de que fuesen la causa del cólera.

Si antes de publicarse la opinion de dicho señor, la ciencia hubiese sostenido que el cólera es producido por alguna variedad de microbios, y para destruirlos existia algun medio conocido, tenia razon de ser la alarma, caso de que la esperimentacion confirmase la inmortalidad de aquellos. Pero, en primer lugar, no solo no está demostrado que los microbios sean causantes del cólera, sino que los Sres. Roux y Straus afirman, que en los casos fulminantes no los han encontrado, y, en individuos muertos á consecuencia de otras enfermedades, los han hallado. Segundo, que fallando la base principal de Letamendi, carece de significacion el que sus fórmulas maten ó no los microbios, suponiendo que siempre se trata del cólera, porque sino son causantes de la dolencia, es indiferente que vivan ó no. Tercero, que se hace inverosímil el que el agua regia disuelva hasta el oro, y no pueda destruir los micro-organismos vivientes, por lo cual parece más probable la opinion de Olavide al asegurar, que con sus fórmulas mata toda clase de microbios. Quinta, que el estudio microscópico es muy espuesto á error cual lo comprueba la esperimentacion he ha actualmente en casa de Letamendi; presentes el Sr. Gobernador de Madrid, y varios interesados de ambos bandos, sosteniendo unos que os ejemplares sometidos á los diversos líquidos estaban muertos, mientras que los otros aseguraban estar vivos; y, si algun fisico hubiese concurrido provisto de microscopio de muchísima más fuerza, quizás les hubiera hecho ver á unos y otros, que no habia en los receptáculos microbios vivos ni muertos.

Mientras tanto la ciencia al definir la enfermedad, dice «que producida por un principio tóxico, procedente de las orillas del Ganges, se caracteriza por vómitos y diarreas copiosísimas y de consistencia de agua de arroz cocido, frialdad exagerada general, calambres, cianosis, hundimiento de los ojos y supresion de la orina. Tales datos bastan para que el práctico pueda diagnosticar la dolencia. Sus elementos morbosos han sido estudiados detenidamente, y como no se conoce tratamiento específico, se combaten los vómitos con los medios apropiados, lo mismo que la diarrea, la flojedad, etc., etc., eligiendo como auxilios terapéuticos los que la observacion ha demostrado ser mas útiles; lo propio que se hace al tratar la viruela, el sarampion, escarlatina, tifus, pulmonia y todas las enfermedades para las que la observacion, protegida por la casualidad, no ha encontrado un específico, cual la quina para las intermitentes, el azufre para la sarna, el mercurio para la sífilis, etc. En todas las demás enfermedades el tratamiento está basado en el estudio de los elementos morbosos, de modo que las inflamaciones, por ejemplo la pulmonia, no se combaten sistemáticamente, cual en tiempo de Brussels, con repetidas evacuaciones de sangre, sino que cabe emplear la medicacion antiflogistica, y también la tónica y estimulante, segun las circunstancias de aquella, y la edad, temperamento, etc., etc., del enfermo. Tal modo de proceder, ha sido alabado por los verdaderos sábios, que han visto desaparecer erróneos sistemas que momentáneamente imperaron en el mundo; y cuando el cólera es una de las enfermedades mejor estudiadas, contra la cual se emplean los medios mas racionales en armo-

nia con sus elementos morbosos, se critica á la medicina y se escarnece á los médicos, suponiendo que nada saben sobre la dolencia. Lo cual se debe al error de los tales críticos, que notan ser invadidos en un día en Nápoles ú otros pueblos, uno, dos, veinte, ciento, mil ó mas sujetos, en el período de apogeo de la epidemia, y mueren una mitad ó mas. Pues bien, si hubiese iguales invasiones de croup, de viruela confluyente, de tifus, de apoplejias fulminantes, de inflamaciones profundas é intensas del cerebro y médula espinal, de heridas graves de los mismos ó del corazón y de los grandes vasos, etc., etc., verian que las defunciones eran casi iguales al de las invasiones, porque dichas enfermedades son mas mortíferas que el cólera, de lo cual no es responsable el médico, pues él no estableció la ley de que ciertas lesiones deban ser necesariamente mortales; así como á un general no se le podría reconvenir porque las balas de su enemigo, hiriendo de muerte á sus soldados, le ocasionasen muchas victimas, por mas que los tuviese bien reglamentados.

Luego queda demostrado que los médicos y la ciencia, cumplen con su deber en el tratamiento de coléricos. Pero algunos sábios intentan investigar si hay alguna relacion entre ciertos elementos y el veneno colerígeno, y aquí de las opiniones, entre las cuales unos sostienen que un fermento vegetal denominado *mucedineâ* es el causante del cólera, otros un microbio que Kock denominó primero *bacillus virgula*, luego *vibrio virgula*, y últimamente *spirillum colerigenus*; mas la ciencia presencia indiferente tal discusion, y respetando la aplicacion y estudio de los sábios, continua enseñando lo que la observacion y experimentacion han comprobado convenir para preservarse de la epidemia y tratar á los enfermos.

Estando admitido por la generalidad de médicos ser conveiente evitar el contacto con los enfermos y objetos que estuvieran cerca de ellos, se dispone el aislamiento, la desinfeccion y demás medidas dictadas por los gobiernos, con lo cual se ha conseguido, hasta ahora, tener limitada la epidemia á pequeñas circunscripciones, mientras antes de tomarse tales precauciones la enfermedad se extendía de una manera rápida por los pueblos y naciones; luego, sigamos con tales medidas, apesar de haber ó nó microbios en los coléricos, y de morir ó nó con los medios desinfectantes.

Pero se repite en todos los tonos, «que los médicos no pueden entenderse, que las opiniones son muy variadas.» Lo propio que en todos los ramos del saber humano. Principiando por los teólogos, en todo lo que no atañe á la fé, sobre lo cual la iglesia señala la norma, en lo demás hay diversidad de opiniones, cual sucede con la gracia y otros puntos. Entre los moralistas se conocen multitud de opiniones para la solucion de sus cuestiones; en jurisprudencia sucede otro tanto en cada uno de sus diversos ramos; en economía hay proteccionistas y libre-cambistas.

En matemáticas, en fisica, en química, en historia natural, en astronomia etc., no opinan en todo igual todos los sábios. En religion, además de la verdadera, existen centenares y hasta miles de variedades. En formas de gobierno hay partidarios de la absoluta y de la representativa, y entre estos, monárquicos moderados, conservadores, constitucionales y radicales, con mas socialistas, comunistas, nihilistas etc. En filosofia son tan variadas las opiniones cuantos filósofos han existido.

Pero ya me parece estar oyendo á muchos arguyendo con la manoseada frase de «todo lo espuesto no viene al caso, porque la diversidad de opiniones en los ramos citados no afecta á la sociedad en la medida que la de los médicos, pues la salud del individuo, depende de la opinion de ellos.» A lo cual contestaré lo que ya anteriormente espuse, á saber, que el buen práctico no se atiende á variables opiniones, sino que usa los tratamientos que la ciencia tiene admitidos, por estar comprobados por la observacion y experimentacion. Y además incurren en un grandísimo error, que supone suma ignorancia, y mas bien ligereza en el juzgar, los que presentan tal argumento; porque todas las epidemias habidas no han ocasionado una milésima de las victimas que produjeron la multitud de guerras debidas á la diversidad de opiniones de los hombres; pudiéndose definir la historia de la humanidad «la narracion de las guerras y revoluciones del mundo por la variable opinion del género humano.»

En efecto, concretándonos á nuestra España, y principiando por la de los fenicios y cartagi-

neses, las tuvimos con los romanos, con los sarracenos, que duraron setecientos años, las de las cruzadas, con Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y Países Bajos, las de sucesion, la de la independencia, las de América, la civil de los siete años, las recrudescencias de esta, la de Cuba y multitud de los pronunciamientos.

Debiendo añadir que el hambre, la peste y todas las epidemias, han sido consecuencia de las guerras.

Dígase ahora si las variadas opiniones, en cuestiones teóricas médicas, son mas dañosas que en otros ramos. De lo espuesto se deduce, que si se insiste en injuriar á la medicina por la diversidad de opiniones en la discusion de algunos puntos, se debe, «á que es mas difícil desvanecer errores, que inculcar verdades» lo cual he creído demostrar.

Bautista Morell.

PASATIEMPOS

VIAJE DE RECREO.

Quando yo creia que mi compañera de viaje real y verdaderamente se encontraba indispueta, y compadecido de su estado habia hecho el sacrificio de no abandonarla, perdiendo el viaje y esponiéndome á perder mi maletin y demás chirimboles de los cuales supe despues, me encuentro con que no habia tales carneros.

Todo lo sucedido obedecia á uno de tantos ardidés que suelen tener estudiados ciertas madamas para conseguir lo que se proponen. Carolina, que así se llamaba la viajanta en cuestion, habíase metido en el coche como Pedro por su casa, sin billete y sin dinero, dispuesta á pegar el sablazo al primer inocente que se pusiera al alcance de su brazo. A mi me tocó esa dicha, y vean VV. cómo por arte del diablo, yo que me habia propuesto ahorrar todo lo posible para disfrutar despues en el punto á donde dirigia mi brújula, iba á resultar dispendioso en extremo, y es que, como dice el refrán, el hombre propone y Dios dispone.

A fuerza de ruegos y de súplicas conseguí que no hicieran pagar á mi compañera y de rechazo á mi billete doble: se contentaron con el sencillo y aboné su importe.

El tren que debia conducirnos á su destino, no pasaba hasta el dia siguiente á la misma hora en que habíamos perdido el anterior, y por ende teníamos que permanecer en la estacion nada menos que 24 horas.

Nos acomodamos como pudimos, salvando las conveniencias del decoro, mas por esfuerzo mio que por asentimiento de mi compañera, que tenia la manga ancha y se conoce que estaba acostumbrada á estos fregados, y pedimos de comer.

El jefe de estacion nos dijo que para proveernos era necesario que fuésemos al pueblo inmediato, distante una media hora, y que no podia poner á nuestra disposicion sirviente alguno, porque solo tenia el personal absolutamente preciso para hacer el servicio. Me advirtió que teníamos que vadear un riachuelo, y nos dejó á mi hecho un mar de confusiones y á mi compañera fingiendo una dolencia que no tenia seguramente.

Revestido de paciencia y fatigado ya por tantas contrariedades, tomé el cabal de mi compañera y me diriji al pueblo que se me habia indicado en busca de provisiones, que la tal niña recomendó mucho fuesen de las mejores y mas nutritivas, puesto que se sentia débil y tenia necesidad de reponerse.

Sali, pues, resignado en busca de vituallas y renegando allá en mi interior del viaje y de cuando pensé en semejante cosa.

Llegué al riachuelo en cuyas orillas á manera de ranas en noche de estio cantaban unas cuantas hijas de Eva que restregaban contra la piedra ropa sucia. Eran lavanderas insolentes y burlonas, como suelen ser todas las del oficio.

Me miraron sorprendidas, se guiñaron unas á otras, y enseguida entonaron el siguiente cantar:

Si un señorito
te pide algo
dale en el morrillo
un buen palo.

La cancion nada tenia de erudita ni de humanitaria. Era tan ramplona en su forma con sujecion á las reglas del buen decir y del buen versar, como atrevida y contundente.

Me hice el desentendido, resuelto á no reclamar nada de aquellas beduinias que con tan poca urbanidad y con tanto desparpajo, exhibian sus inclinaciones antihospitalarias.

Detúveme en la orilla midiendo las distancias buscando el sitio donde habria menos fondo, para vadear el riachuelo mas fácilmente.

Comprendieronlo así aquellas odaliscas y rieron de lo lindo, figurándose de antemano la triste figura que habria de hacer mi humanidad, remangados los pantalones, descalzo, con levita y gorra de viaje algun tanto estrefalaria y ridícula, porque la moda y el buen tono suele tener estravagantes caprichos; y ante semejante nada alagüeña perspectiva hubiese retrocedido si no llamara á las puertas de mi estómago un hambre canina que me obligaba á afrontar toda clase de peligros.

Resolví, pues, á echarme al agua, cometiendo antes la impredecencia de interrogar á una de las lavanderas, la que me pareció mas razonable y mas bondadosa. Nunca lo hubiese hecho. Una carcajada resonó en las orillas que el eco de los cañaverales repitió, y que yo sentí en el círculo de mis amigos los que me habian aconsejado que me dejara de viajes de recreo.

Me hubiese enredado á testarazos con semejantes cuadrúpedos en figura de mujeres: pero me detuve ante la consideracion de morir arrollado por aquel ejército de amazonas desalmadas, y nuevamente sufrí la vergüenza de verme juguete de la fatalidad y motivo de burla y de chacota.

La interrogada me dijo con sorna: Pase por donde le parezca, que de todos modos contribuiré á nuestra diversion. Estamos deseando verle las pantorrillas y contemplarle haciendo eses en medio del rio. Cuidadito que vá V. á remojarse. Chicas, oído á la caja, que el señorito vá á pasar el rio.

Fuera de mi y sin saber lo que me hacia, quitéme los botillos, metilos debajo del brazo, descalcéme de calcetines, alcé los pantalones hasta el muslo, arranqué una caña para que me sirviera de apoyo y rompí la marcha en medio de las risotadas mas salvajes y mas estúpidas que yo he oído en mi vida.

Al meter el pié en el agua sentí que el frio se apoderaba de todo mi cuerpo. Contra mi voluntad estremecíme, levanté el pié y debí hacer un gesto raro, pues una manifestacion de palmadas celebró mi arrojó y mis frescas impresiones.

¡Vaya unas pantorrillas! decian unas celebrando mis formas nada artísticas ni muchísimo menos.

¡Parece un pato! decian otras contemplando mi torpeza.

¡Que se cae! puff! ya se zambulló, exclamaron todas: y en efecto, di con mi cuerpo en el agua, salvándome el cabal de Carolina de golpe mayor.

Sali como pude á la orilla opuesta, sintiendo que desde la otra me gritaban: ¿qué tal le ha sentado el baño? ¿vá V. fresquito? de seguro que ya tiene usted fresco para mientras viva.

Calcéme como pude y hecho una sopa tomé el arrecife que daba entrada al pueblo H, el cual como todos, era un barrizal intransitable. Solo Dios y yo sabemos lo que pasé hasta llegar á la primera casa del pueblo. Allí pregunté por la posada ó parador, me condujeron á él, pedí un cuarto para descansar y lumbre para enjugarme, y á guisa cáncana, todo aturdido y fastidiado, los dejo á VV., prometiéndoles relatarles todas las peripecias del tal viaje de recreo, para que se diviertan conmigo.

Hasta el próximo domingo.

UN CUALQUIERA.

REMITIDO.

Sr. Director de EL LITORAL.

Muy Sr. mio: Espero de su cariñosa bondad inserte el siguiente remitido en las columnas del periódico que tan dignamente dirige, por lo que le dá las mas espresivas gracias su atento S. S.

Q. B. S. M.
Ramon Milio.

No puedo menos que decir algunas palabras mal trazadas si cabe, al leer las columnas de LA RAZON número 26, pues, si bien nuestra conciencia está muy tranquila al defender nuestras ideas que siempre superarán por encima de todos los pensamientos contrarios, debemos decir á La Sin-Razon: Que si tuviéramos que dar crédito á sus escritos que van encaminados á la perversion, entonces seríamos todos cómplices de ellos, pero nosotros, amantes defensores de la Sagrada Religion legada por nuestros padres, nosotros hijos del trabajo y del Dios Todopoderoso, no podemos, ni debemos combatir ni acudir al palenque por ser muy frágiles para una discusion tan grande. Si La Sin Razon la quiere que la discuta, que nosotros contestaremos con el silencio que es el mayor desprecio; si la cuestion fuera política entonces se defenderia, pero hoy que se hace caso omiso de ella y sirve de pasto al vulgo las ideas religiosas, nos retiramos á nuestros hogares y despreciamos el reto que La Sin Razon tiene á bien proporcionarnos. ¿Y cómo admitirlo? ¿Somos nosotros, como igualmente La Razon, para una discusion como la presente? No, y decimos no, porque aun los grandes talentos la defienden, y sino nos lo dirá el discurso pronunciado por el político Victor Hugo, cuyo juicio, por tratarse de un hombre que ha tenido la desgracia de poner su talento al servicio de la revolucion, tiene una doble autoridad en este asunto. Este condena al retratar

fielmente la bondad de las víctimas, la ferocidad y la injusticia del verdugo, que no es otro que la citada revolución, enemiga implacable de la Iglesia, y por ende de las Ordenes monásticas.

«Unos cuantos hombres se reúnen para vivir en comunidad. ¿En virtud de qué derecho? En virtud del derecho de asociación.

Viven encerrados. ¿En virtud de qué derecho? En virtud del derecho que tiene todo hombre para abrir y cerrar su puerta.

No salen nunca. ¿En virtud de qué derecho? En virtud del derecho que tiene el hombre para ir y venir libremente, lo que implica el derecho de quedarse en su casa.

Y en su casa, ¿qué hacen?

Hablan en voz baja; bajan los ojos; trabajan. Renuncian al mundo, á la vida de las grandes poblaciones, á la sensualidad, á los placeres, á las vanidades, al orgullo, al interés.

Van vestidos de tosco paño ó tosca tela. Ninguno posee nada. El rico se hace pobre al entrar allí, porque lo que tiene lo dá á todos. El que era lo que se llama noble y caballero señor, es igual al que se llama villano.

La celda es igual para todos. Todos pasan por la misma tonsura, llevan la misma capucha, comen el mismo pan negro, duermen en la misma paja, mueren en la misma ceniza, llevan el mismo saco á la espalda, la misma correa á la cintura. Si determinan ir descalzos, todos van descalzos. Entre ellos podrá haber un príncipe, pero este príncipe será una sombra como los demás. Allí no hay títulos; hasta los apellidos de familia desaparecen; solo son conocidos por el nombre. Todos están encorvados bajo la igualdad del nombre del bautismo. Han disuelto la familia carnal, y constituido en su comunidad una familia espiritual. Los parientes son todos los hombres; socorren á los pobres y cuidan á los enfermos: eligen aquellos á quienes han de prestar obediencia, y unos á otros se llaman hermanos. Aquí me interrumpen diciendo:

—Pero ese es el convento ideal!—Basta que sea el convento posible, para que sea el que debe considerarse.

Prescindiendo, pues, de la Edad Media, del Asia, de la cuestión histórica y política; considerando esta cuestión bajo el punto de vista estrictamente filosófico, fuera de la esfera de la polémica militante, y con la condición de que la vida monástica sea absolutamente voluntaria, y solo entren en ella los que tengan vocación, miraré siempre las comunidades religiosas con atenta gravedad, con deferencia en algunos puntos.

Donde hay comunidad hay asociación; donde hay asociación hay derecho. ¡El monasterio es el producto de la fórmula igualdad, fraternidad! ¡Oh! ¡Qué grande es la libertad! ¡Qué espléndidas trasfiguraciones realiza! La libertad basta para convertir al monasterio en república. Digamos aun algunas palabras.

Culpamos á una religión cuando está saturada de intrigas; despreciamos lo espiritual cuando se opone á lo temporal; pero honramos en todas partes al hombre que medita.

Saludamos al que se arrodilla.

La fé es necesaria al hombre. ¡Desgraciado el que no la tenga!

El hombre no está desocupado cuando se extasia, porque hay trabajo visible é invisible.

Contemplar es trabajar; pensar es hacer. Los brazos cruzados trabajan; las manos juntas hacen. La mirada que se dirige al cielo es una obra.

Thales estuvo cuatro años inmóvil. Thales fundó la filosofía.

Para nosotros, los cenobitas no son ociosos; los solitarios no son holgazanes.

Pensar en la sombra es una cosa grave.

Sin debilitar en nada lo que hemos dicho, creemos conviene á los vivos el perpétuo recuerdo de la tumba; y en este punto, el sacerdote y el filósofo están de acuerdo *Morir tenemos*; el fundador de la Trapa contestó á Horacio.

Mezclar con la vida alguna idea de la muerte es la ley del sábio; más también es la ley del asceta; ambos convergen en este punto.

Hay un crecimiento material; le queremos; pero hay también una perfección moral; la respetamos. Las personas irreflexivas y ligeras se dicen:

—¿De qué sirven esas figuras inmóviles contemplando el ministerio? ¿Qué es lo que hacen?

¡Ah! En presencia de la oscuridad que nos rodea y que nos espera, sin saber lo que hará de nosotros la dispersión inmensa que nos guarda, les responderemos:

—No hay quizá cosa mas sublime que la que hacen esos seres.

Y añadimos:

—No hay quizá trabajo mas útil.

Mucha falta hacen los que oran siempre por los que no oran nunca.

De modo que queda contestada *La Razon* para siempre, pues para esta discusión no volveremos á ocuparnos.

DESAPARICION DEL ARBOLADO.

desastrosos que ocasiona la desaparición del arbolado, y sobre la necesidad de repoblar los montes desvastados por imprevisora codicia del hombre. La geología ha descubierto y evidenciado las consecuencias que consigo lleva la falta del arbolado, en los estudios sobre el llamado antiguo mar de Sahara, cuya suerte cabría á nuestro país en algunas regiones de no poner freno á las talas incesantes de árboles.

El Sahara, lejos de ser el fondo de un mar levantado recientemente, y que impregnado de principios salinos, es impropio para la vegetación, es, por el contrario un terreno hace tiempo elevado que sustentó una lozana y esplendorosa vegetación, surcado por caudalosos rios de fértiles riberas, y habitado por numerosas poblaciones. Los geólogos Weisgerber y Raibourdin, han encontrado allí piedras silíceas talladas por el hombre, é idénticas á las que se hallan en el valle del Somme, en Francia, asimismo se ha comprobado que allí existieron grandes mamíferos, para cuyo sustento era indispensable que se criaran abundantes plantas forrajeras, cuya vegetación requiere abundancia de agua.

La desaparición de la vida orgánica en aquel actual desierto no tiene otra causa que la destrucción de los bosques preexistentes, probablemente quemados; las lluvias fueron cada vez más escasas; las tierras, sin la cohesión que les dá las plantas, quedaron expuestas á la acción molecular del viento sobre el yeso y caliza abundantes en el suelo, resultando un polvo fino origen de las dunas; y en resumen, un terreno fértil y poblado se ha convertido en un desierto asolador. Tal es la suerte que espera á los países que no miran con interés la reposición y conservación del arbolado.

NOTICIAS

En la sesión última del Ayuntamiento, se indicó la idea de si debía ó no celebrarse la feria de esta ciudad en la fecha ordinaria, atendidas las circunstancias que atravesamos; y en su vista el Sr. Alcalde Presidente indicó la conveniencia de provocar una reunión magna del vecindario para oír su parecer, por cuanto el asunto interesaba tan directamente al mismo; y acordado así, al anochecer del viernes, tuvo lugar la expresada reunión que fué numerosísima, y en la que se hallaban representadas las clases todas de la población; y expuesto por el señor Alcalde el motivo de la reunión, invitó á que ordenadamente emitiera su parecer el que lo tuviera por conveniente.

Hubo quien lo emitió favorable á la realización de la feria en la época ordinaria y como nadie de los concurrentes protestase de ello á pesar de la invitación dirigida á los presentes para que indicasen su opinión contraria, si alguno la tenia, vista por tanto la aquiescencia tácita de todos, fué acuerdo que la feria de esta ciudad tenga lugar en los días de costumbre ó sea desde el 9 al 15 de Octubre, salvo circunstancias que pudieran sobrevenir, por las que á juicio del Ayuntamiento, oída la Junta de Sanidad, fuese necesaria su suspensión.

La sanción de este acuerdo ha sido dada por Gandía, y sin meternos á consideraciones sobre él, nos atrevemos á suplicar mucha prudencia por parte de todos.

El miércoles próximo, primero de Octubre, se abrirá el Colegio para Señoritas titulado de «Maricon Abargues.» Con gusto lo hacemos público, en virtud de encargo que hemos recibido, para que llegue á conocimiento de las familias interesadas.

En el próximo número daremos cuenta del día en que se inaugurará la Exposición anual de labores, que será este año de las verificadas por las alumnas externas. Prometemos nuestra asistencia.

Recortamos de *El Independiente*.

«Leemos en *La correspondencia de España*:

«Ordenes terminantes se han comunicado á los gobernadores de Valencia y Murcia para que desaparezcan los cordones que en dichas provincias existan, y se ha dispuesto así mismo que por ningún concepto se impida la libre circulación de mercancías de Alicante.»

¿Deseaban ustedes algo más?

Pues ahí va eso.

¿Quiere decir, que despues de la declaración de limpieza del puerto de Alicante, se impide que nuestra autoridad, así como la de Murcia, se defiendan contra una casi segura invasión?

Creemos que la prensa de Murcia y de Valencia deben clamar á una contra esta determinación del Sr. Romero Robledo, máxime cuando el ministro ha dado oídos á la alicantina, que estaba en circunstancias menos favorables para ser atendida.

En Valencia ha sido muy mal recibida la noticia de la desaparición de nuestro cordón sanitario, y es de creer que en la provincia habrá causado el mismo mal efecto la citada medida.

El favor hecho á los alicantinos, puede costar caro á los murcianos y valencianos.

Ojo, pues.»

En el escaparate del establecimiento que el acreditado industrial José Gras tiene abierto en la calle Mayor, se halla espuesto un retrato al óleo de nuestro amigo José Sanz Escolano.

Dicha obra se debe á D. Andrés Gras hijo de esta ciudad, que se halla dedicado al arte de Apeles, y cuyos ensayos pictóricos figuraron ya con algún éxito en nuestra exposición regional de 1881.

La obra espuesta revela en el jóven pintor condiciones notables para llegar con estudio y constancia á la meta gloriosa de sus artísticas aspiraciones.

Una numerosa brigada ha comenzado ya á montar el grandioso puente de hierro del ferrocarril sobre el Sêrpis. Será una de las obras mas colosales de la provincia que demuestra patentemente el génio emprendedor del Excmo. Sr. Marqués de Campo y de su sobrino D. Gabriel Moreno, que sin reparar en dificultades, para otros insuperables, no dudan en realizar obras que tantos beneficios han de producir á estas comarcas

Se nos asegura que el Sindicato de las amarjales de esta ciudad ha resuelto subastar el arriendo de la caza y pesca de las mismas bajo iguales condiciones que en el año último.

Conocidos son de todos los conflictos que por tal proceder surgieron, y las fundadas protestas que la mayoría de los cazadores formularon.

Dado que asista facultad bastante en el sindicato para obrar conforme mejor cuadro á su criterio, creemos que este le aconsejará no eche al olvido costumbres tradicionales que entrañan justicia y equidad.

Rogamos, portanto, al Sindicato de las amarjales, se pare un poco en el estudio de las bases de dicho arriendo, y con seguridad su resolución estará basada en las legítimas aspiraciones de todos.

En virtud de haberse acordado la celebración de la feria de esta ciudad, en los días de costumbre, el Sr. Alcalde se ha apresurado á ponerlo en conocimiento del Sr. Arzobispo de Valladolid y del Sr. Dean de dicha Metropolitana encargado del panagórico del Santo en la fiesta religiosa.

Suponemos que nuestro preclaro compatriota, no dejará de honrarnos con su visita que tanto la agradece Gandía, y que oiremos la autocrizada voz del Sr. Dean.

El viernes último tuvo lugar otra de las serenatas con que la banda municipal ameniza las veladas en la Plaza del Rey Don Jaime. Varias fueron las piezas interpretadas con gusto y afinación la referida banda, llamando especialmente la atención de los inteligentes la escena primera del tercer acto de la ópera Lohengrin del Maestro Wagner, obra selecta que ya por la diversidad de melodías, incoherentes al parecer, pero sujetas siempre al principio de unidad, ya por su originalísima armonía, ya por el corte especial y característico que distingue á todas las obras de tan clásico Maestro, ofreció insuperables dificultades para su ejecución, que, apesar de todo ello, fué magistral y notable bajo todos conceptos. También, por iguales motivos, consiguió satisfacer la banda plenamente las exigencias de los *diletanti* al interpretar el concertante final del acto 3.º de la ópera *Bocaccio*, del Maestro Suppé.

Damos, pues, por ello á la Banda y á su inteligente Director nuestro más sincero parabien.

Prohibida por la Comandancia de Marina, en virtud de las circunstancias que atravesamos, la pesca del *bou*, que debió comenzar el 15 de los corrientes, tenemos la satisfacción de anunciar al público que habiéndose declarado limpias las procedencias de los puertos de la provincia de Alicante, se ha autorizado á los matriculados para que exploten dicha pesca desde el día 1.º de Octubre próximo.

D. José Sanz Escolano, corredor nombrado para esta plaza, ejercerá las funciones de tal, tan pronto preste la fianza que suponemos dará desde luego.

Deseamos al nuevo corredor muchos negocios en que intervenir.

IMP. DE LA VIUDA DE S. J. 1885.

CARPINTERIA DE SALVADOR CODONER
CALLE DEL MAR
GANDIA.

Hay cajas en corte para arroba con su correspondiente peso, á 5'25 reales quintal.

De media arroba á 7 reales quintal.

Lechos de arroba para pasa.

Especialidad en cajas para la exportación de uvas y otros varios frutos del país.

